

RAYUELA, 30 AÑOS

OCTAVI MARTI / El País

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

## Julio Cortázar camina por París

*Rayuela* fue escrita en el número 9 de la Plaza del general Beuret, en París, cerca de la sede de la Unesco, donde trabajaba Cortázar como traductor. Sus amigos reconstruyen esa época, ese París de hace 30 años en que nació *Rayuela* y en que el escritor se reconcilió con la política y descubrió el éxito.

Uno de ellos, Arnaldo Calveyra, escritor también, recuerda el enorme impacto que le causó la novela: "Era impresionante descubrir que se podía escribir de esa manera, con esa libertad, como si uno fuese Dios".

"Llegue a París en 1962. Recuerdo que me impresionó lo negra que era la ciudad, lo sucios que estaban los edificios. El contraste con Argentina era tremendo: el frío, la suciedad, la cantidad de viejos que veías en las calles...; todo eso era distinto a lo que conocía de Buenos Aires", explica Saúl Yurkievich, escritor, amigo personal y albacea literario de Cortázar. "A Julio le gustaba mucho pasear por la ciudad; estaba muy atento a las sutiles variaciones del paisaje urbano. Llevaba una pequeña libreta en que anotaba todo lo que le interesaba".

El gusto por la conversación era una característica de Cortázar, dice Arnaldo Calveyra: "Pasar una noche hablando con él era como leer el mejor de sus libros. Sabía explicar maravillosamente, y luego encuentras eso en *Rayuela*, aunque elaborado, pensado para que tenga otra naturalidad, la de la escritura. Hubo gente que después del libro creyó que podía escribirse como se habla. ¡Qué horror!". Para Calveyra hay un Cortázar antes y después de la novela: "Antes era muy reservado, no tenía vida pública. Luego, con el éxito, se le cayó la estantería. El teléfono no dejaba de sonar, todo el mundo lo reclamaba o quería verlo".

Para Yurkievich, Carlos Fuentes, en *Camino de piel*, o Vargas Llosa, en *La casa verde*, están muy influidos por *Rayuela*. "Es una novela iniciática, un libro catalítico. La gente cambia después de leerlo, se produce una mutación existencial, sobre todo entre los lectores jóvenes". En un texto al que se le atribuyen estas virtudes casi alquímicas, resulta inevitable



querer saber quién es quién, de qué manera la realidad se ha transformado en ficción. "A mí nunca me ha interesado saberlo, no creo que eso aporte nada al libro", corta Calveyra. "Me impresiona más pensar, por ejemplo, que la situación de Talita sobre las tablas, entre Oliveira y Traveler, espuro Goddard, o recordar lo mucho que le gustaba a Antonioni la obra de Julio".

Yurkievich no quiere ayudar tampoco a desentrañar el laberinto vital de la novela: "La

Maga está inspirada en una amiga judía uruguaya. El bebé se llama Rocamadour porque ese es el nombre de un pueblo del Perigord, con un castillo encaramado en la roca", zona, recuerda Calveyra en que Julio y Aurora Bernárdez, su primera esposa, estuvieron muchas veces. Quien podría confirmar todo esto es la propia Aurora Bernárdez, pero ella, por razones personales y porque nunca ha aceptado entrevistas, tal como nos dijo por teléfono, prefiere guardar el secreto.

París fue también el lugar en que Cortázar se reconcilió con la política. "El se había ido de Argentina porque rechazaba el peronismo, una patria sudorosa y descamisada. Para él, eso suponía la llegada del populacho y de la demagogia al poder. En ese entonces estaba atravesando su fase de exquisito", admite Yurkievich, "y sentía nostalgia del Buenos Aires cosmopolita, nacido del aluvión de inmigrantes. Pero en 1963 viajó a Cuba, invitado por la Casa de las Américas, y descubrió el socialismo. Eso lo llevó a reconsiderar su individualismo e incluso a criticar *Rayuela*". Para Calveyra, "Julio llegó a la política como un niño, con mucha decencia. En esa época parecía que la política podía cambiar el mundo, y a Julio la literatura ya no le bastaba. Luego los cubanos lo utilizaron tanto como pudieron. El se daba cuenta y puso sus barreras, aunque decía: 'A estas alturas del partido ya no puedo retirarme'. Tenía la sensación de haber huido demasiadas veces, porque se preguntaba: '¿Hasta cuándo voy a seguir yéndome?'".

## A propósito de la corrupción

No están entre mis lecturas preferidas los *best sellers* de moda. Prefiero leerlos cuando ya han dejado de ser el comentario obligado de la sobremesa o de las crónicas literarias. Tal vez por eso se me había pasado inadvertido un libro que reeditó la Editorial Aconcagua en plena dictadura, cuyo título debe haber hecho pensar entonces que se trataba de un reportaje periodístico de actualidad. Su nombre es *La tiranía en Chile*, y su autor, Carlos Vicuña Fuentes.

Se trata de una detallada crónica del primer gobierno del general Carlos Ibáñez y de las circunstancias que lo llevaron al poder, crónica que el autor escribió durante su destierro en Argentina.

Más de alguien -seguramente los que fueron heridos por la lacerante pluma de Vicuña Fuentes- lo han llamado El Gran Injuriador que ha tenido Chile, pero apresurémonos en advertir que injuria y calumnia no son sinónimos. En la calumnia se miente, atentando contra el honor de una persona; en la injuria, en cambio, aunque también se atenta contra el honor de una persona insultándola, el insulto puede corresponder a atributos verdaderos del injuriado.

Leyendo el sabroso y apasionado libro de Carlos Vicuña Fuentes, que fue un gran orador, abogado y parlamentario, uno no puede menos que pensar en el socorrido recurso a que acuden aquellos que pretenden diferir la calificación de una persona o de algún hecho actual, diciendo que debe esperarse el juicio definitivo de la historia.

¿Es que acaso la historia no miente, no se equivoca, no crea ídolos de pies de barro?

Por mucho que Vicuña Fuentes haya exagerado, no puede haber inventado todos los peculados, prevaricaciones y toda la corrupción que narra en su libro. Por otro lado, lo que más sorprende, es que los autores de esos manejos hayan sido políticos, gobernantes y jueces de la época, cuyos nombres nos son familiares porque casi todos ellos han sido honrados poniéndoles sus nombres a nuestras principales avenidas y calles. ¿Y dónde queda la calle Carlos Vicuña Fuentes? Simplemente, esa calle no existe.

Pienso que sería conveniente que en este año de

elecciones, en que la oposición trata con gran ahínco de crear la imagen de que en Chile hay una corrupción generalizada, se reeditara *La Tiranía en Chile*, y que algún medio lo publicara en fascículos. Así, los catones de hoy verían que sus ilustres padres y abuelos, no obstante el juicio absolutorio de la historia que ellos mismos escribieron, no eran justamente candidas palomas.

Todos sabemos que el poder corrompe a algunos, pero la corrupción se generaliza cuando se dispone del poder absoluto, cuando no existe una prensa que informe y que denuncie honestamente, y cuando no es posible investigar, castigar o absolver.

Afortunadamente, nadie en el Chile actual está escribiendo en el destierro los detalles y entretelones de una escandalosa corrupción, teniendo que esperar que el dictador caiga para poder publicar su libro. Nada de eso. Tenemos prensa, tenemos un Congreso, tenemos una opinión pública alerta sobre los excesos, tanto de los funcionarios públicos como de los que hacen denuncias.

En eso, al menos, se equivocó Jorge Manrique. No todo tiempo pasado fue mejor.



Santiago en tiempos de Carlos Ibáñez.

### Cámara del Libro

Cuando en junio del año pasado y en conjunto con algunos personeros de gobierno iniciamos en España los primeros contactos para tener en Chile las *Letras de España*, tal vez no imaginamos el enorme éxito que tendría esta muestra entre los santiaguinos.

Alrededor de 80 mil personas visitaron la exposición en los 15 días que duró, esto es, casi la mitad del público que asiste en noviembre de cada año a la Feria Internacional del Libro. Sin duda, todo un récord, considerando además que el sentido de la exposición no era el de una feria, sino montar una gran biblioteca abierta con excelente surtido.

### PALABRA DE LECTOR

Estos resultados permiten sacar una gran conclusión: que el público ávido de nuestro país sí se siente atraído por el libro y el ambiente que lo rodea. *Letras de España* ahora, y nuestra Feria del Libro desde hace más de 12 años, así lo demuestran.

Sin duda estos dos acontecimientos, ambos relacionados con los libros,

son los que más público han congregado para espectáculos culturales en la Estación Mapocho. Y esto no es poco.

En cuanto a las lecciones, la más importante es que el público siente la necesidad de acercarse al libro y se siente gratificado cuando las entidades públicas contribuyen a ponerlo al alcance de los lectores.

Por todo ello, sólo queda agradecer este magnífico regalo español y felicitar a nuestras autoridades por la entusiasta y eficiente acogida que le dieron. Es, sin duda, un esfuerzo que se debe imitar.

Eduardo Castillo García  
Presidente de la Cámara Chilena del Libro

### Cementerio Metropolitano

Fui una de las primeras personas que adquirió dos sitios en el Cementerio Metropolitano, cuando recién se inició dicha urbanización, en junio de 1964.

Esta es la tercera vez que me dirijo a un medio escrito para exponer mis inquietudes, que se relacionan con el abastecimiento de agua y el aseo; afortunadamente, la primera de ellas se solucionó hace un par de semanas, pero sigue el desaseo de la manzana D-9, que queda adjunta al sector donde está ubicada mi sepultura y que se ha convertido en un verdadero basural. A ese lugar llegan en carretilla

desde otros sectores a tirar coronas, flores secas, tarros viejos, papeles; este hacinamiento de desechos ha traído consigo una plaga de ratones, con el consiguiente peligro para la salud de los que allí trabajan y de los que llegamos a visitar nuestros muertos.

La solución es muy sencilla y de bajo costo: hay que obligar a las personas que hacen el aseo a que depositen la basura en los tarros que hay en cada sector, para que después la retiren en camiones.

Alejandro Laming F.  
C.I. 2.303.289-9  
SANTIAGO